

# 2010: el riesgo es el mensaje

JOSÉ CARREÑO CARLÓN

**S**ea que partamos de que mañana a medianoche se cumpliría la primera década del tercer milenio y del siglo XXI, o que asumamos que esa primera década no se completará hasta el 31 de diciembre de 2010, el saldo de este decenio se contabilizará, ya sea mañana o dentro de un año, como de frustración y desánimo para la mayoría de los mexicanos.

"Década perdida, la peor en 90 años", "cabecea" EL UNIVERSAL de ayer el balance puntual de Rubén Miguéles Tenorio, crónica de un tramo que termina con una altísima percepción de inseguridad económica y física de la población. Se trata de una acumulación de adversidades a la que no se responde ya sólo con el castigo a un gobierno o a un partido, sino que se traduce en altos grados de malestar en la democracia y de rechazo a la política y a los políticos, por su incapacidad para proveer los elementos mínimos que justifican la existencia de los órganos del Estado, las elecciones, los partidos y sus exponentes.

Y lo que falta: el 2010 que arranca pasado mañana será un año de alto riesgo para la estabilidad económica, política y social del país.

Aquí habría que precisar que el riesgo no constituye en sí mismo un daño, sino la proximidad o la exposición a la probabilidad del daño, el trastorno, el sufrimiento. Y como lo establecen los 65 expertos reunidos en el más reciente manual de comunicación de riesgo y crisis (Heat/O'Hair, *Handbook of Risk and Crisis Communication*, Routledge, 2009) el riesgo es hoy un rasgo central de la vida cotidiana, lo mismo para individuos y familias, que para ciudades, empresas, partidos y gobiernos.

## De riesgos a riesgos

Así, en el mundo se advierte el riesgo de la exposición de la humanidad a la catástrofe ambiental y a las mutaciones de los nuevos virus; el riesgo de todas las formas de terror, incluido el terrorismo de esta Navidad en el vuelo a Detroit, o el de las bandas criminales mexicanas en Tabasco. Y se anuncia un riesgo perentorio en la incapacidad de las instituciones globales y nacionales para

controlar los estragos de la crisis económica.

En México, los riesgos del 2010 se concentran en la vislumbrada bancarrota fiscal si no se hace frente a la pérdida de la palanca petrolera, de la mano de una no improbable pérdida del grado de inversión del país, con la consecuente salida de capitales y el correspondiente riesgo de devaluación, agravamiento del desempleo, reaparición de la inflación y probabilidad de desabasto. A estos riesgos seguirán unidos el desafío cotidiano del crimen organizado, al lado de la probabilidad de una nueva contingencia sanitaria por el rebrote de la epidemia del H1N1.

## El riesgo es el mensaje

El riesgo mayor, sin embargo, radica en la tendencia actual de los actores políticos a jugar con fuego: los actores que en la oposición magnifican los de por sí gravísimos riesgos, atribuidos en exclusiva al gobierno ya sea desde el cálculo electoral o el delirio golpista, y los actores que en el gobierno minimizan estos riesgos, ya sea también desde el cálculo electoral o el delirio de la negación de la realidad. Y es que la condena al gobierno como causa de los problemas y obstáculo para su solución cierra el paso a los acuerdos urgentes que exige hacerle frente a los riesgos, mientras que el mensaje gubernamental que minimiza esos riesgos no moviliza las voluntades que se requieren para hacerle frente al tamaño real de las nuevas crisis en ciernes.

De allí el riesgo adicional de insistir en este mensaje de desmovilización en el mensaje presidencial de este año nuevo. Se perdería acaso la última oportunidad de movilizar al país desde la claridad de los riesgos a la vista, la advertencia de la probabilidad de trastornos mayores, la previsión de los daños y sufrimientos de los más afectados y las posibilidades de evitarlos o mitigarlos. Éstas podrían ser las claves para llevar a las contrapartes a aceptar los acuerdos ineludibles que permitan conjurar los riesgos de hoy, si no quieren cargar con los costos de su materialización.

Académico

